

## ***Albert Camus: un extranjero entre dos ciudades***

*Susana Verónica Caba*

*Universidad de Buenos Aires*

La naturaleza de nuestra sociedad es urbana, en consecuencia, el espacio urbano manifiesta en su estructura toda la complejidad del sistema social. Históricamente los territorios nacionales se conformaron en torno a las estructuras urbanas de las grandes ciudades industriales. Simultáneamente las colonias también organizaron su territorio en función de las economías metropolitanas, con la concentración de la actividad administrativa e intermediaria en las ciudades portuarias. Tal es el caso de Argelia, protectorado autónomo, que ve nacer a Albert Camus (1913-1960), de nacionalidad francesa. El dato ubica al escritor en la encrucijada entre metrópoli/ colonia y connota la presencia francesa en África. Paradojalmente, mientras Francia es una potencia imperialista en Argelia desde 1830, el rol que le toca alrededor de 1940 es ser víctima de un dominio mayor: el nazismo. Francia ahora es víctima, ha sido condenada. Camus escritor/ cronista se debate entre dos órdenes: la liberación de Francia y la liberación de Argelia. Sus primeras producciones ficcionales: *El Extranjero*, *Calígula* corresponden al tiempo de la Segunda Guerra Mundial. Camus, en y desde Argel, ve una París arrasada por el nazismo pero al mismo tiempo imperialista respecto de sus propias colonias africanas. La tensión es interesante. Y sobre esta coyuntura ahonda. Pero literatura y periodismo no bastan y elige entonces otra senda alternativa: su filiación con la Resistencia, su adhesión al Partido

Comunista Argelino. Cree ver en la Izquierda la posible respuesta a este hombre escindido, y a la camaradería como la única forma de resistencia legítima. Sin embargo, en 1937 es expulsado del Partido Comunista: sus objetivos difieren de los de éste, porque mientras el autor intenta luchar contra cualquier absolutismo y fundamentalmente en su realidad cotidiana por la liberación/ independencia de los 'indígenas' en Argel, el Partido Comunista trabaja con ideas universalistas. El 'proletariado universal' no coincide con la expectativa camusiana. Camus enfrenta al Hombre con la maquinaria del Estado, en la periferia, abandonado por el partidismo ortodoxo, en plena Guerra Mundial; lo lanza al mundo consciente de su labor titánica, Sísifo que asume su pesada carga, pero vuelve a la lucha. Es el hombre contra el Sistema.

El presente trabajo pretende desentrañar la escritura de Albert Camus en la primer etapa de su producción, que corresponde al período 1942- 1948, es decir desde la publicación de *El Extranjero*, novela que lo canoniza dentro de la literatura universal, circunscribiéndolo definitivamente al Absurdo y al Existencialismo, hasta *La Peste*, analizando el giro entre ambas a través de artículos periodísticos correspondientes a este intervalo: *Ni víctimas ni verdugos* (1944-1948).

### ***“El Extranjero”* (1942)**

Camus queda profundamente impresionado por un enfrentamiento con árabes, con “los otros” en una playa africana junto a sus amigos, y decide retomar la escena que será fundamental para la obra que está escribiendo. El título elegido para la novela, *El extranjero*, designa ya la no-pertenencia: es el propio Camus extranjero en Orán? Lo será acaso también en París? El protagonista Mersault activa el doble sentido del título: el sin-sentido de la vida por un lado y por otro, ser francés, blanco, nativo no indígena en Argelia. Esto implica ser un personaje central, con mentalidad europea, respecto de este medio africano condicionante.

La novela, estructurada en dos partes, avanza por medio de tres muertes: la primer muerte, la de la madre / el pasado. La segunda muerte, la del árabe / el presente. La última, la del protagonista / el futuro. Incorpora el pasado obturado

por la muerte de la madre y revisa también el proceso judicial que Mersault padece sin escindir el futuro espectáculo de la guillotina (símbolo del pasado no argelino sino francés por excelencia). Una primera parte narrada con sintaxis yuxtapuesta y acelerada permite vislumbrar un Camus periodista, simultáneo a los tiempos de publicación de la novela, del diario de oposición "Alger républicain". Esta escritura determinará el tiempo de la enunciación: el presente absoluto. Todo se debate entre "ayer" u "hoy".

La segunda parte de la novela se presenta en forma completamente diferente: el tiempo se dilata, Mersault se inclina sobre su pasado y vislumbra un futuro aunque éste es de muerte. Aparece la retrospectiva que permite cuestionar un sistema judicial, comedia de un club de jueces y de abogados cómplices. Camus reflexiona durante el proceso judicial sobre el periodismo que funciona 'creando' sensacionalismo, es decir, hay ya una autocrítica de la función social de la escritura. El Camus escritor presentará al Camus periodista: "Los periodistas ya tenían la pluma en la mano. Todos mostraban el mismo aire indiferente y un poco burlón. Sin embargo, uno de ellos, mucho más joven, vestido de franela gris con corbata azul, había dejado la pluma delante de él y me miraba. En su rostro algo asimétrico yo veía sus dos ojos, muy claros, que me examinaban atentamente, sin expresar nada que fuese definible. Y he tenido la extraña impresión de ser mirado por mí mismo".<sup>1</sup> Nuevamente en su crónica «El artista preso»(1944) Camus reflexionará sobre la prisión para un escritor, que no es como podría suponerse en el caso de Mersault la muerte, sino la verdadera condición del hombre posmoderno, el estar separado de la comunión con los otros:

*"El arte que rechaza la verdad de todos los días pierde al hacerlo su vida. Pero esta vida que le es necesaria no podría bastarle. El artista no puede rechazar la realidad porque su cometido es darle una justificación más elevada. ¿Cómo*

---

1. Camus, Albert. *El extranjero*. Traducción de Bonifacio del Carril. Buenos Aires: Emecé, 1949. p. 124.

*justificarla si uno decide ignorarla? Pero ¿cómo transfigurarla si aceptamos que nos esclavice?».2*

### **“Ni víctimas ni verdugos” (1944-1948)**

Bajo este título, tomado de una de sus crónicas, se han reunido para su publicación artículos periodísticos camusianos desde 1944 hasta 1948 aproximadamente. Artículos que fueron publicados por los periódicos “Alger républicain” o “Paris-soir” pero fundamentalmente por “Combat”, periódico de la resistencia que se opuso al ‘realismo político’ y cuyo lema desde marzo de 1944 fue: ‘El anticomunismo es el comienzo de la dictadura’. Los escritos camusianos de este período despliegan una gama de temáticas que resemantizan lo ya expresado en *El Extranjero*: la coyuntura: hombre / sociedad / Sistema.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Camus se debate entre la izquierda comunista, que ortodoxamente lo ha rechazado, y la democracia capitalista. Ni una ni otra pueden seducirlo y rechazando ambas, adopta una tercera posición que define como “socialista libertaria”<sup>3</sup>. En *El hombre rebelde* afirmaba:

*...” lo absoluto no alcanza, ni sobre todo se crea, a partir de la historia. La política no es la religión, o entonces es inquisición... La historia no puede ser erigida por lo tanto en objeto de culto”.4*

Camus ve que la literatura puede liberarse de la política pero también puede servir para subvertir ideas partidarias. Su actitud no es de renunciamento: teoriza la práctica periodística: un periodismo riguroso debe definir reglas de autocritica.

---

2. Camus, Albert. *Ni víctimas ni verdugos*. Buenos Aires: Reconstruir, 1976. (Colección Radar).p.58. “El artista preso”.

3. Camus, A. *Op. Cit.* p. 13. Introducción.

4. *Ibidem.* p. 15.

Artículos como “Ni víctimas ni verdugos”, “Salvemos vidas”, “El socialismo mistificado” o “La revolución tergiversada” plantean fundamentalmente el impulso hacia la acción revolucionaria, la defensa de ideales para las clases dominantes al mando del poder político pero establecen también una toma de conciencia de la absurdidad del mundo contemporáneo, los métodos con que el hombre puede enfrentar un mundo violento, lleno de odio, cruzado por intereses de ‘dos bandos irreconciliables’: Capitalismo / Comunismo, a su vez fragmentados en facciones internas en su lucha por la hegemonía. Camus ha visto la contradicción que representa en la colonia argelina que la izquierda no apoye a los musulmanes progresistas. El partido comunista francés vacila, rechazando la idea de un nacionalismo argelino, puesto que analiza la situación mundial y norafricana en términos de clases. Rechaza el colonialismo, pero ve los problemas a través del proletariado mundial enfrentado a la burguesía. Esto es contradictorio con el esquema político camusiano: por un lado la burguesía reaccionaria, tanto argelina como francesa, que debe ser abatida por los proletarios revolucionarios, árabes y franceses. Antifascismo, antiimperialismo y anticolonialismo forman un todo para Camus, que ve una sociedad contradictoria, destrozada por la guerra para la que utópicamente construye un mundo con libertad individual pero condicionada al bien común. El problema es el método, el modo de abordar la lucha. El planteo radica en legitimar un estado de terror y de homicidio o admitir la “renuncia al marxismo como filosofía absoluta”.<sup>5</sup> Camus vislumbra, a mediados de siglo un mundo en vías de globalización:

*“Nosotros sabemos hoy que no hay ya más islas y que las fronteras son vanas. Sabemos que en un mundo en aceleración constante (...) estamos forzados a la solidaridad o a la complicidad, según el caso. Lo que hemos aprendido durante los años transcurridos desde el 40, es que la injuria hecha a un estudiante de Praga golpea al mismo tiempo al*

---

5. *Ibidem.* p. 36. “El socialismo mistificado”.

obrero de Clichy...(...)Y no había una sola tortura en este mundo que no repercuta en nuestra vida de todos los días".<sup>6</sup>

### **"La peste" (1948)**

Nuevamente Camus parte de un hecho real para producir la ficción que leeremos en *La Peste*: "Camus se ha entrevistado con frecuencia en los cafés con Emmanuel Robles. Oranés, aviador desmovilizado y maestro en Turenne (...) cuenta a Camus la enfermedad de su esposa, Paulette, que ha contraído el tífus lo mismo que un centenar de millares de argelinos entre 1941 y 1942."<sup>7</sup> Camus describe un Orán enfermo, periferia de Argel, periferia de Francia imperialista. El pasado de Camus (que tuvo tuberculosis en su infancia) se une al de Orán y se une al de Francia. La peste, por lo tanto, es común al *hombre, a la ciudad, al país*. Orán es el presente, y la novela se desarrolla desde la muerte de la primer víctima hasta lo que alcanza a contar la memoria de Rieux, que no es individual, es la de todos. La peste es vista como una abstracción, de modo que no puede circunscribirse a este pueblo. Encerrada en sí misma representa todas las pestes, y por contiguidad y analogía, la guerra.

El giro de *El Extranjero* a *La Peste* es significativo. El estilo más crítico, más evaluativo pero hasta cierto punto contenido, no desbordado, plantea un vuelco hacia lo social, el entramado urbano, no el hombre solitario, sino múltiples historias individuales unidas en una sociedad común. La rebelión, la lucha constante, ya no solitaria sino solidaria, de la Humanidad. Estamos en un plano alegórico. La peste que invade todo el mundo oranense es en realidad... todas las pestes, todos los totalitarismos, todo lo irracional. La peste es sinónimo de guerra:

*"Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y sin*

---

6 . Ibídem. p. 39. "Democracia y dictadura internacional". (El subrayado es nuestro).

7. Todd, Olivier. *Albert Camus: una vida*. Traducción de Mauro Armíño. Buenos Aires: Tusquets, 1996. p. 293 (El subrayado es nuestro).

*embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevénidas (...) Cuando estalla una guerra las gentes se dicen: "Esto no puede durar, es demasiado estúpido". Y sin duda una guerra es evidentemente demasiado estúpida, pero eso no impide que dure.(...) Se creían libres y nadie será libre mientras haya plagas."*<sup>8</sup>

Orán es una ciudad sitiada, y a la manera medieval, debe cerrar sus puertas, mientras el mar le recuerda su condición de ciudad- colonia. En este espacio cerrado, en primera instancia operan dos órdenes: el orden militar/ político y el orden de la civilidad. El primero es quien dirige esta cuarentena geográfica y moral con órdenes inoperantes, incompletas, parciales. La Prefectura Francesa es altamente ineficaz, burocrática y obsoleta. Es un poder militar que no puede contener lo social, que no está a la altura de las circunstancias. Se administra la ciudad con cautela para contener pero no para prevenir el mal. La civilidad, por otra parte, tan atónita en conjunto como el poder militar reacciona como puede a este mal que la aqueja. Resurgen con vigor los discursos que provienen del campo civil: la medicina, el periodismo, la literatura. Hay espacio también para una mirada crítica sobre el Sistema Judicial, en la figura del Juez Othon y el Padre Paneloux, que representa la Religión oficial. La instauración de la peste se debate entre estos dos órdenes: la justicia humana (entendida como un volverse sobre las acciones humanas que llevan a todos los excesos, a la guerra) y la justicia divina. Camus no ve en la religión una posible liberación del hombre. La novela muestra la fisura de la Fe, el dolor, el sufrimiento, las miserias. Camus ahonda en la idea de un Dios malvado, cruel, lógicamente posible: "Sobre todo no pienses en su Dios de justicia. Imagínalo caprichoso e injusto. El del Éxodo".<sup>9</sup> Desconfía del providencialismo cristiano pero no de la necesidad de elaborar un código de conducta: el desarrollo de una moral social, surgida, como

---

8. Camus, Albert. *La Peste*. Traducción de Rosa Chacel. Buenos Aires: Sudamericana, 1979. p.35.

9. Op. Cit. p. 164.

opinaba Marx, a contrapelo de las ideas rousseauianas, de la relación entre los hombres.

Como en *El Extranjero*, hay aquí una intensa y profunda reflexión sobre la tarea del escritor, sobre la lengua, en dos vertientes: la literatura y el periodismo. Rambert, que ha sido visto como un alter-ego camusiano, es sin lugar a dudas, la figura del corresponsal de guerra. Pero, en medio de una profilaxis que pareciera extenderse al campo de lo moral Rambert corta todo flujo de información con el exterior. Se redimensiona la faz humana: intenta por todos los medios escapar de la ciudad, puesto que él es un *extranjero* que tras la línea enemiga tiene un amor. Todo trabajo periodístico es suplido aquí por el trabajo social que prestará junto con Tarrou y Rieux, todo esto por un futuro amoroso que da sentido a la contingencia. Por otro lado, Grand, empleado de la administración oranense, destaca por sus intentos de escribir una frase (en realidad un proyecto mayor: una novela) perfecta, con visos de genialidad. Grand no encuentra la expresión justa que coincida con la imagen mental de un mundo romántico: una amazona por los bosques de Bohemia. Narrar esta realidad mental implica un lenguaje que no puede dar cuenta de un mundo inexistente y al mismo tiempo un planteo del problema del género 'novela', entendida en términos de relato legitimador. En este paisaje urbano sitiado por la peste, no tiene lugar ese mundo con el que Grand sueña. Por ello, la imposibilidad de encontrar el adjetivo que otorgue a ese mundo su cualidad. La reflexión sobre la lengua está dada en términos de la ilusión colonialista de un argelino pensando en territorio europeo, no hay lenguaje que pueda expresar este sentimiento frente a un mundo que día tras día se va desmoronando. Es la fuerza de la Resistencia que Camus nunca ha recusado... Excediendo el campo ficcional, a fines de 1954 y principios de 1955, Camus enfrenta abiertamente una crítica a esta novela hecha por Roland Barthes<sup>10</sup> y no puede menos que contestar desde su posicionamiento como autor:

---

10. Esta polémica se reprodujo en: "Radar.Ocio, culturas y estilos en Página/12". Buenos Aires: Año 1, n.º 24. Domingo 26-1-97. p. 6-7. Ambas citas corresponden, pues, al artículo "Hay que nombrar el mal".



*"Recordemos que un largo fragmento de La Peste fue publicado bajo la Ocupación en 'un volumen de combate' y que esa circunstancia bastaría por sí misma para justificar la metáfora que adopte".*

*"Eso es, sin duda, lo que me reprochan: que La Peste pueda servir a cualquier resistencia contra cualquier tiranía"*

Y en esto acordamos: el pacto ficcional que propone la novela no exime de la responsabilidad política, pero sí de una postura partidista que Barthes reclama ante la inminente insurrección del Frente de Liberación Nacional.

### **A manera de conclusión**

Hemos intentado revisar la escritura camusiana desde la encrucijada del intelectual y su tiempo, un tiempo del que Perry Anderson afirma:

*..."El modernismo europeo en los primeros años de este siglo floreció pues en el escenario comprendido entre un pasado clásico todavía usable, un presente técnico todavía indeterminado y un futuro político todavía imprevisible. (...) surgió en la intersección entre un orden dominante semiaristocrático, una economía capitalista semi-industrializada y un movimiento obrero semiemergente".<sup>11</sup>*

Para el marxismo, el lugar de la verdad en la historia pasó a ser el sujeto de la carencia material, pensado desde la razón burguesa. El propio Marx ha pensado en la ciudad como el lugar de la cultura inédita, que aniquila el recuerdo de los antiguos hogares: un nuevo paisaje de la edad de la razón, el espacio, pues, del

---

11. Berman, M.- Anderson, P.- Habermas, J. y otros. *El debate Modernidad / Posmodernidad*. Compilación y prólogo de Nicolás Casullo. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993. p. 105.

desarrollo del hombre con el otro, puesto que el individuo no es previo a las relaciones con los otros, sino que está constituido por ellas desde el principio: hombres y mujeres son individuos sociales, cuya sociabilidad no es posterior sino contemporánea a su individualidad. Después de todo, Marx escribió (sic) que “sólo dentro de la comunidad con otros tiene todo individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos, solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal”.<sup>12</sup>

Las condiciones sociales, geográfico- económicas, críticas y personales convergen y conforman un Albert Camus ‘atrapado’, inmerso en su contingencia que es, por supuesto, en parte, la de Argel y la de Francia. Rayano casi en una postura posmoderna expone el desencantamiento de la existencia humana, describe una conciencia que quiere y no puede ni aprehender ni recuperar la realidad, propone una lucha heroica que reconcilie a los hombres con el mundo. Y en esta lucha heroica que se desenvuelve entre sísifos luchadores y prometeos rebeldes reposa el objetivo de la escritura de Albert Camus, esto es: “Rehacer una sociedad viviente en el interior de una sociedad condenada”.<sup>13</sup>

---

12. Berman, M. [et. al.] Op. Cit. p. 112.

13. Camus, Albert. *Ni víctimas ni verdugos*. Op. Cit. p. 48.